

POR TU SALUD

Otra visión del viaje en ascensor

Lo que parecía normal, ahora resulta que no puede ser o, al menos, tenemos que esperar un tiempo a que vuelva. Esta circunstancia se está presentando en muchas prácticas de nuestro día a día que se están viendo modificadas – de forma obligada- por la presencia del Coronavirus en nuestras vidas.

En especial, la manera en la que nos relacionamos está sufriendo severos cambios – muchos negativos-, en aras de una prevención de contagios por este virus. En el sinfín de situaciones “anómalas” de nuestro día a día se encuentra el uso compartido del ascensor.

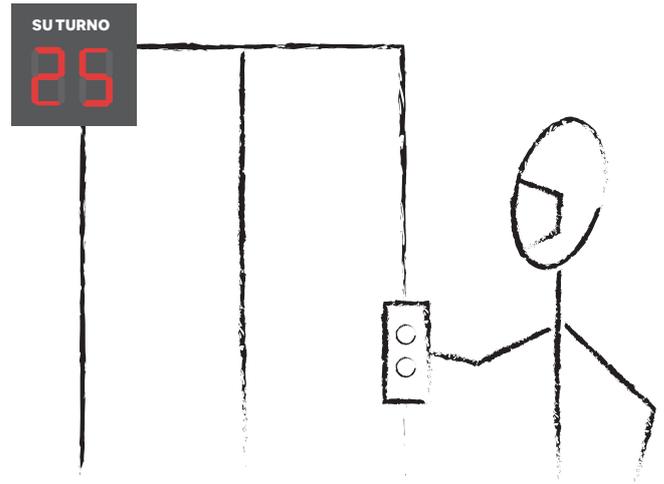
Las recomendaciones sanitarias nos indican que en los ascensores pequeños se evite viajar simultáneamente varias personas. En los ascensores grandes- propios de edificios con muchas plantas, lugares comerciales, oficinas, etc.- se mantengan y respeten las distancias de seguridad.

Subir y bajar de forma segura

El primer ascensor de pasajeros del mundo comenzó a transportar clientes arriba y abajo del edificio Haughwout el 23 de marzo de 1857. Perteneciente al emporio del mismo nombre, Haughwout era en la época el más famoso del mundo en la fabricación de cristales, porcelanas y espejos. El emblemático inmueble, aún en pie, fue adquirido en 2015 por Amancio Ortega, fundador de Inditex.

El porqué de una iniciativa

Haughwout, dueño de la tienda por departamentos pensó que la novedad de un ascensor atraería a compradores curiosos, que luego podrían quedarse y comprar cosas.



El ascensor lo había instalado Elisha Graves Otis, inventor en 1852 de un dispositivo de seguridad que permitía construir ascensores mucho más seguros, al evitar la caída en caso de rotura del cable de sujeción.

Otis empezó a vender sus primeros ascensores “seguros” en 1853. Su invento fue objeto de gran difusión en 1854, en la exposición del New York Crystal Palace, cuando Elisha Otis impresionó a una multitud al ordenar que cortasen la única cuerda que sujetaba la plataforma sobre la que se encontraba. La plataforma cayó solo unos pocos centímetros, parándose inmediatamente. El nuevo método de seguridad impedía que los ascensores se estrellasen contra el suelo en caso de accidente y supuso una verdadera revolución para la industria y la construcción.

Pronto se instalaron ascensores en edificios de oficinas y apartamentos en Nueva York y, en combinación con la construcción de estructuras de acero, les permitieron elevarse a nuevas alturas. El invento de Otis aumentó la confianza del público en los ascensores que fue fundamental para el crecimiento de la construcción de rascacielos.

Los edificios más altos, a su vez, dieron lugar a un salto en la densidad de población. El resultado fue la megaciudad llena de rascacielos. Los pisos más valiosos de un edificio ya no eran los más cercanos al suelo, sino los de arriba, lejos de la suciedad, malos olores y el ruido de la calle.

Además de transformar el paisaje urbano, el ascensor también provocó cambios más sutiles dentro de sus propias cuatro paredes, a medida que surgían nuevas formas de comportamiento social y etiqueta. Acceder a un espacio cerrado varias personas, conocidas o no, y de forma simultánea, obligó a la necesidad de establecer unas normas correctas de conducta. Los primeros ascensores tenían instrucciones publicadas por dentro y por fuera. Hacían alusiones como “entrar y salir rápidamente, y mirar hacia la puerta mientras está dentro”.

La razón de esta costumbre de situarse de cara a la puerta de salida, puede deberse a que algunos de los primitivos ascensores tenían un banco a lo largo de la pared del fondo, por lo que los pasajeros se sentaban mirando hacia adelante.

Cuando finalmente se generalizaron los ascensores, a finales de la década de 1880, los hombres se enfrentaron a un dilema: si debían o no quitarse los sombreros cuando una dama entrara en el ascensor. Debido a que los ascensores podrían considerarse tanto una habitación privada como un medio de transporte público, la etiqueta correcta no estaba clara.

The New York Times sugirió un compromiso en 1886: en los ascensores que dan servicio a edificios públicos abarrotados, los hombres podían mantener el sombrero puesto, pero en los hoteles o edificios de apartamentos privados deberían quitárselos.

La mayoría de las costumbres que han regido las interacciones en los ascensores surgieron bajo una forma de “etiqueta obligada”. Rescatando alguna de ellas:

- Repartirse el espacio por igual entre ellos, alejándose lo más posible unos de otros, mirando siempre hacia la salida.
- Debe mantenerse al mínimo la conversación con otras personas o, incluso, se debe permanecer en silencio, intercambiando saludos breves como máximo.
- Es mejor evitar el contacto visual.

- Se considera grosero mantener a las personas esperando pidiéndoles que sujeten el ascensor.
- Está prohibido cantar, silbar, comer o escupir.

La irrupción del Coronavirus en nuestras vidas ha obligado a una reedición y re-actualización completa de algunas de estas normas de convivencia. Las oficinas, los hoteles y los edificios de viviendas idean formas de mantener el distanciamiento físico en los ascensores. El número de personas permitidas se está limitando drásticamente, con marcas en el suelo para indicar dónde debe ubicarse cada viajero. Mirar hacia las paredes, en lugar de hacia adelante, puede ser la nueva norma. Las mascarillas son obligatorias.

En Corea del Sur, no hablar en ascensores ha pasado de ser educado a ser obligatorio. Es mejor presionar los botones con los codos, llaves u otros objetos.

En muchos ascensores pueden leerse las siguientes “Normas de utilización ascensor”:

- Una persona por viaje.
- Obligatorio el uso de mascarilla.
- Evita apoyarte en las paredes.
- Evita tocar los pasamanos.
- Lávate las manos con jabón antes/después de tu viaje.
- Pulsa el botón con guantes o con unas llaves (no olvides lavarlos al llegar a casa), etc...

Lo que antes parecía normal, aunque ocasionalmente incómodo, ahora parece una perspectiva más amenazante, sobre todo porque no está claro cuánto tiempo permanecen las partículas de virus en el aire después de que una persona infectada sale del ascensor.

Las reglas primitivas de etiqueta en los ascensores tardaron décadas en evolucionar. Los “nuevos modos” se están imponiendo por la fuerza mucho más rápido. Covid-19 está convirtiendo –y así debe hacerse– los espacios comunes en lugares ciertamente “incómodos”, y de riesgo para nuestra salud.

FUENTE

1. Elisha Graves Otis. Wikipedia. shorturl.at/jrtRZ
2. The Economist- Covid-19 is changing lift etiquette. What the history of the elevator can teach us about social distancing shorturl.at/yFORT